

REVISTA LMI

<revista digital, analógica y de conservación>

conservación 017

Reflexiones sobre el almacenamiento de materiales fotográficos, los resultados del encuentro Frío/Seco, bóvedas para la conservación de Materiales Fotográficos (Instituto de Investigaciones Estéticas / UNAM)

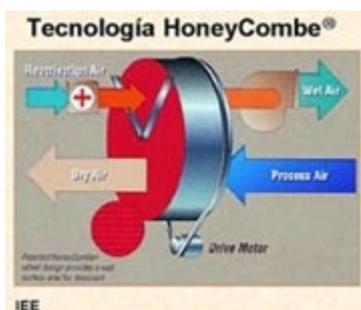
Por Fernando Osorio Alarcón

Sí es verdad que la mayoría, por no decir la totalidad, de quienes trabajan al frente de colecciones fotográficas saben que las condiciones ideales para el almacenamiento a largo plazo de objetos fotográficos debe hacerse por debajo de los 12 grados centígrados y no más 40% de humedad relativa. Sin embargo, pocos son los archivos o colecciones que cuentan con espacios de almacenamiento con dichas condiciones. Esta es la primera conclusión que se desprende del evento Frío/Seco, almacenamiento de colecciones fotográficas, que reunió a más de cien conservadores, archivistas, fotógrafos y restauradores de bienes muebles, pues el problema se extiende no solo en el campo fotográfico sino a todos los objetos museables y su almacenamiento adecuado.

Los ejes temáticos

Dos días de mesas de trabajo fincaron ejes precisos de discusión: el primer eje lo formó un conjunto de ponencias sobre el cómo se deterioran los materiales fotográficos, se explicaron puntualmente las causas y los efectos de los deterioros causados por las temperaturas, mayores a 20 grados C, y de la humedad relativa mayor a 50%. De esa forma quedó asentada una posición científica, se homologó y se actualizó el conocimiento del público asistente.

El segundo eje estuvo constituido por temáticas directamente relacionadas con las aplicaciones de la tecnología en el diseño de una bóveda de almacenamiento y en el diseño de los sistemas de enfriamiento y deshumidificación. En este aspecto fue la primera vez que fabricantes de equipos de aire acondicionado se incorporaron a este tipo de eventos. La empresa suiza Luwa, 'Áerotécnica' y la firma sueca Munters™, ambas establecidas en nuestro país, ofrecieron dos conferencias respectivamente en donde quedó claramente establecido que:



1) Los enfriadores para bóvedas y material orgánico museable exigen condiciones de temperatura continuas y bajas y por lo tanto el equipo recomendado para alcanzar esas condiciones y esa estabilidad de temperatura bajas es con enfriadores de agua helada controlados por manejadores de aire que inyectan a la bóveda aire frío.

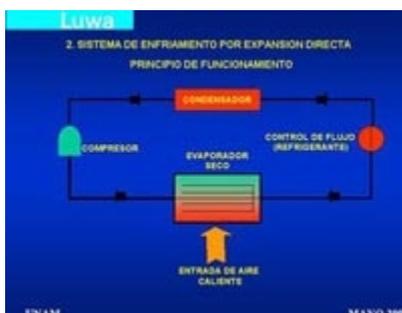
2) Los sistemas de deshumidificación sólo pueden alcanzar y mantener humedad por debajo de 40% con aparatos físico químicos de deshumidificación.

3) También quedó claro que los depositarios deben ser construidos ex profeso para ser bóvedas y las adecuaciones nunca han arrojado los mejores resultados.



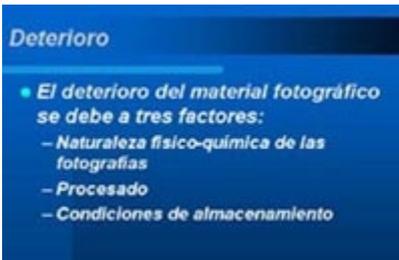
El tercer eje de conocimientos se desarrolló en el análisis de conceptos sobre Índice de Preservación, Índice de Preservación en Base al Tiempo, la evolución de las normas internacionales sobre almacenamiento de materiales fotográficos. Este eje significó una puesta al día sobre nuevas tecnologías de las ciencias de la conservación y su desembocadura en tecnología o investigación aplicada que está materializada en las recomendaciones de calidad que son las normas

ISO, ANSI entre otras. Cabe subrayar en este punto, que la aplicación de diagnósticos de conservación, es decir, del estado de conservación que guardan los archivos y las colecciones, es una tarea inminente y muy económica. En la discusión final surgió una propuesta relevante al respecto: ¿por qué no indagar el índice de preservación de cada colección pública fotográfica y así saber a qué colección se dotarla primero de condiciones climatológicas controladas que establezcan y detengan los deterioros inherentes y adquiridos de las imágenes con valor cultural y patrimonial? Es claro que esta propuesta obedece a una visión fresca de trabajo de conservación inserta, a su vez, en un programa de preservación, a todas luces, sensato y racional.



Para conocer el panorama de qué bóvedas están en condiciones de responder a la salvaguarda de sus colecciones, de manera cabal, se presentaron algunos estudios de caso: la Fototeca Nacional, la Cineteca Nacional, el Museo Nacional de Arte, la recién inaugurada instalación para resguardar la colección formada Manuel Álvarez Bravo en Casa Lamm. Cabe hacer notar que el único caso que mostró su trabajo profesional desarrollado en este

campo fue la Cineteca Nacional que reportó las estrategias diseñadas e implantadas a partir de Octubre 1997, el desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías para la conservación ejecutadas en 1998, 1999 y el seguimiento de las mismas en el 2000 y 2001. Por primera vez, desde muchos encuentros, una institución pública reporta claramente sus alcances y sus limitaciones con excelente profesionalismo. No cabe duda que las instituciones están formadas por personas y en este caso se denota el profesionalismo de un conservador de carrera al frente de esas tareas de conservación e investigación de la preservación.



Un caso más, las flamantes bóvedas del MUNAL de las que se platicó como son, pero de las que no se pudo compartir ni una imagen. Se debe pues, solicitar visitas guiadas a las bóvedas del MUNAL para saber todos los mexicanos interesados lo bien guardado que se dice que está nuestro patrimonio artístico. Muchos conocen que la Fototeca Nacional en Pachuca, fue instalada en un ex convento

franciscano del siglo XVII y que ojala en un futuro cercano las autoridades del INAH reflexionen y direccionen sus esfuerzos para la construcción de bóvedas nuevas y dejen descansar al edificio milenario donde ahora es sede de la Fototeca Nacional. Las imágenes allí resguardadas, mas de 800 mil, se merecen una nueva bóveda.

La envidia sana del encuentro fue provocada por las nuevas instalaciones en Casa Lamm para la colección que Alvarez Bravo formo para Televisa. El binomio de arquitectos que estuvo a cargo de la edificación y restauración de la casa francesa de la esquina de Orizaba y Alvaro Obregón, mostraron con sencillez cada uno de los problemas a los que se enfrentaron para crear las condiciones museológicas y tecnológicas que demanda la conservación de la colección.

Una última conferencia magistral cerró el encuentro y ésta giró entorno del quehacer y la reciprocidad del investigador de las imágenes en los archivos fotográficos. Esta aportación dio el toque histórico y filosófico con el que los asistentes se llevaron a los rincones de la meditación de ese martes húmedo de mayo.

Por último hay una nota que es importante analizar. Por mucho tiempo, los últimos 20 años, la conservación de la fotografía intensifico su trabajo en buscar el mejor sobre de papel libre de ácido, de mejor calidad, para guardar individualmente cada imagen positiva o negativa. También busco la mejor caja de cartón que no fuera nociva para la colección, hoy se usan cartones de alta calidad para el montaje de fotografías, se aplican adhesivos reversibles y no ácidos en los montajes, se usan marcos de aluminio, acrilicos inastillables en lugar de vidrio, respaldos de polipropileno expandido. Es decir, los microclimas están resueltos y cuando esas tareas se resolvieron, entonces, desde 1992 se puso énfasis y trabajo a la investigación y caracterización de los macroclimas y de allí surgieron recomendaciones importantes y nuevas tecnologías y herramientas para el almacenaje a largo plazo de cualquier objeto museable orgánico. Las conclusiones de esas investigaciones en la fotografía son ahora concisas y claras: si no se enfría y si no se guarda en condiciones secas y constantes no se garantizará la permanencia de las imágenes. Lo cual indica que poco harán sobres y guardas inertes [microclima] sin condiciones adecuadas de macroclima. En otras palabras:

- 1) Hacer diagnósticos que ubiquen el índice de preservación de cada colección es urgente, de allí saldrán las grandes líneas de conservación, entre ellas las referentes a que condiciones climatológicas que requiere una colección según su

grado de deterioro y tipología específica del material constitutivo. Y además, que tan urgente es dotar a la colección de esas condiciones controladas.

- 2) Dotar de condiciones controladas a una colección es una inversión mayor a un millón de pesos para una bóveda de buena capacidad. Sí, un millón de pesos, es un millón de pesos, pero el patrimonio cultural los merece y es una inversión necesario y no superflua. Es una inversión para nuestra memoria y para nuestra identidad. Y quedo claro en el encuentro que nuestro patrimonio vale mas que eso.

EN AMBIENTES FRÍOS Y SECOS

- Se evita que los negativos con soportes plásticos de nitrato y de acetato de celulosa entren en la fase autocatalítica de deterioro, en la que las reacciones destructivas proceden rápidamente
- Cualquier lapso de tiempo en que se logren estas condiciones ambientales representa una ganancia para las colecciones

EN AMBIENTES FRÍOS Y SECOS

- El deterioro ocurrido en el pasado, o cuando las fotografías se encuentran fuera de este ambiente, ya no puede revertirse.
- Se requiere de planeación y mayor organización en el manejo de los materiales fotográficos